

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article12187>

In memoriam

Mark Fisher, 1968-2017

- solo en la web -



on date: Martes 7 de febrero de 2017

Description:

Mark Fisher es sin duda uno de los teóricos de la cultura más creativos de estos diez últimos años; en el momento de su suicidio, el pasado 13 de enero, estaba trabajando en un nuevo título, Acid Communism.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Autor de varios libros no traducidos al francés, entre ellos *La resistible herencia de Michael Jackson* (2009), *Realismo capitalista* (2009), *Espectros de mi vida* (2014) y *Lo extraño y lo inquietante* (2017), Mark Fisher es sin duda uno de los teóricos de la cultura más creativos de estos diez últimos años. En el momento de su suicidio, el pasado 13 de enero, estaba trabajando en un nuevo título, *Acid Communism*, algunos de cuyos temas se pueden descubrir en la conferencia que transcribimos a continuación.

En 1995 contribuyó a la creación del colectivo estudiantil *Cybernetic Culture Research Unit*, que concluía con la idea fundamental de que "*las cosas sólo podrán ir a mejor cuando hayan ido mucho peor, por tanto ¡empeoremos las cosas!*"

Desde 2003, se hace conocer por la presentación del *blog* de crítica cultural k-punk, "*la revista de un solo hombre, superior a la mayor parte de las revistas británicas*". Consigue resucitar el espíritu crítico autodidacta y polimorfo de la época dorada de la prensa rock, tratando de música, de cine, de TV, de política, etc.

Desde hace una decena de años su discurso se había radicalizado profundamente, sobre todo a través de su análisis de la ideología neoliberal como validación de la ausencia de alternativa al capitalismo, pero también como conjunto de mecanismos destinados a difundir y a reproducir esta afirmación. *Cuando el presente ha renunciado al futuro*, decía, *hay que cercar las reliquias del futuro en las potencialidades no activadas del pasado*. Por ello su reciente interés por los años 1968.

Habiendo tenido que luchar contra la depresión durante largos años, antes de que ésta le venciese definitivamente, se había esforzado en demostrar que su pandemia actual era "*el síntoma de una política sin corazón y sin esperanzas*". Procedente de un medio obrero, su pasión por la televisión y la música pop había sido fundamental en su percepción del mundo, convencido de que las mutaciones culturales podían anunciar profundos cambios sociales.

Después de los años pasados esperando lo que Fisher tenía que decir sobre todo y sobre nada, su silencio va a hacer daño. El período de crisis que atravesamos tenía necesidad de su juicio, por su visión lúcida y el optimismo de su voluntad, que buscaba y encontraba chispas de posibles en la muralla aparentemente inexpugnable de un presente cerrado a cal y canto (Simon Reynolds, *The Guardian*, 18/01/2017).

S.P.-J.B.

Transcribimos a continuación la conferencia de Mark Fischer y la reseña de Jaime Pastor en el nº 148 de *VIENTO SUR* sobre su libro *Realismo Capitalista ¿no hay alternativas?* publicado en castellano por Caja Negra editora.

Capitalismo contemporáneo y destrucción de la conciencia colectiva

Mark Fisher

Voy a hablar del capitalismo y de la conciencia. Algunos de vosotros habéis leído mi libro *El realismo capitalista I1*. ¿De qué trata? De un concepto, o más bien de una creencia, según el cual el capitalismo es el único sistema económico realista. De hecho, no es exactamente así porque en su vida cotidiana la gente no se preocupa ni del

capitalismo ni de la idea de que sea el único sistema viable. De hecho, la única manera de pensar *el realismo capitalista* es en términos de *deflacción de la conciencia*.

Por decir las cosas de forma esquemática y brutal, voy a presentar de esta manera el desarrollo del *realismo capitalista*: es la percepción creciente de las relaciones sociales, de las concepciones y de las formas de subjetividad capitalista como inevitables, imposibles de erradicar. Su difusión está directamente correlacionada con el reflujo del concepto de conciencia en el seno mismo de la cultura. Hay que aprehender el neoliberalismo no como él mismo se presenta, en términos de libertad individual, sino como una estrategia dirigida directamente a la destrucción de las formas de conciencia en pleno desarrollo durante el crucial período de los años 1968.

Tres formas de conciencia interactuaban entonces de manera fascinante, productiva y extremadamente peligrosa para el capital.

Conciencia de clase

La primera es la conciencia de clase. Si viajáis en el tiempo, de los años 1970 a la actualidad, notaréis que las clases han desaparecido de la escena política como concepto básico. Ahora bien, ellas estaban insertas en los modelos sociopolíticos dominantes, tanto en Europa como en los Estados Unidos. La socialdemocracia británica y europea había encarnado una especie de concordato entre el capital y el trabajo, que dejaba entender que existían distintos intereses de clase: éstos debían ser conciliados de una u otra manera. La *New Deal* en los Estados Unidos era del mismo orden.

Desde entonces hemos asistido a la eliminación del concepto de clase, o más bien a la eliminación de la conciencia de clase, que desde luego no tiene nada que ver con la eliminación de las relaciones de clase. Este nuevo reparto está bien expresado en la fórmula de Wendy Brown: "resentimiento de clase sin conciencia de clase". También explica el eco que encontró el libro de Owen Jones *La demonización de la clase obrera* (2012), completamente justo. Así es, nos enfrentamos a formas de odio, de humillación y subordinación de clase, pero sin las instancias que antes existían para combatirlos, y sin las formas de conciencia de clase para oponerse.

Estos mecanismos estaban muy extendidos hasta los años 1970. Estoy pensando evidentemente en los sindicatos, pero también en todo otro tipo de mecanismos de socialización o de autoeducación de la clase obrera. La mercantilización de la formación y su fragmentación han podido contribuir a absorber y a subyugar estas instancias en pleno desarrollo. Ahora bien, el neoliberalismo, cuando apareció, pretendía destruir brutalmente la conciencia de clase y sus principales marcos portadores, como los sindicatos, para favorecer el individualismo. El resultado de ello es una desocialización, que se ha podido observar también en la vida de los lugares de encuentro populares, como los pubs. A medida que cada interior individual estaba más densamente conectado (TV satélite, *smart phones*, etc.), el espacio público exterior era percibido como más patológico.

El declive de la conciencia de clase, de sus marcos portadores y de sus infraestructuras no es un accidente, sino el resultado de una política deliberada. David Graeber *12* tiene razón al insistir en el acento puesto por los *Global Leaders* en las modalidades de subordinación de clase que han sido, aún más que los nuevos productos financieros, uno de los principales artículos de exportación de Inglaterra.

Conciencia ácida

La *conciencia psicodélica* fue una de las formas de conciencia que más se desarrolló, en combinación con las otras, en los años 1968. Tenemos que volver a pensar en el carácter particular del mundo de aquellos años. Se trata de una forma de conciencia que se relaciona claramente con el uso de las drogas alucinógenas, específicamente el

LSD, el "ácido", pero que se extendió mucho más allá de éstas y de quienes recurrían a las mismas. Se trata de una relación entre experiencia y pensamiento, vehiculizada sobre todo por los Beatles y nada ha sido más popular que los Beatles, pretendiendo animar a la gente para que experimentaran al máximo.

Para la conciencia psicodélica, la noción clave es la plasticidad de la realidad, justo lo contrario de su fijeza, su permanencia y su inmutabilidad, que sólo nos dejaría la opción de adaptarnos, como pretende el *realismo capitalista*. Os guste o no, no se puede hacer nada, y tenéis que resignaros. Así, las cosas son lo que son, y sólo pueden empeorar. Tenéis que conservar el trabajo, aceptar un horario de trabajo más largo, más responsabilidades. ¿No os gusta? A nadie le gusta, pero hay que aceptarlo. El modelo para este tipo de soluciones es el prototipo mismo del empresario en el actual estadio del capitalismo.

Este tipo de fatalismo, de resignación, tan extendidos, y del que nadie es verdaderamente responsable porque se produce a un nivel sistémico, pretende eliminar toda conciencia de la plasticidad de lo real. Es evidente que los "trips" con ayuda de drogas psicodélicas hacían volver a esta extraordinaria plasticidad de las cosas, extrayendo a sus usuarios de la realidad dominante del momento y mostrándola como provisional, como una forma posible de organización de lo real. Bien entendido, el uso extendido de estas drogas no conducía a la revolución, pero suscitaba una especie de impaciencia. Con la contra-cultura de los años 1960, se podía evadir muy rápido de la realidad dominante, y considerar que el orden establecido no iba a durar, y que se abrirían nuevas vías.

Lo que necesitamos hoy es paciencia revolucionaria, pero en aquel período dominaba la impaciencia. Todas las estructuras históricas estratificadas que habían dominado la vida humana hasta entonces podían ser disueltas en el espacio de una generación. Aunque éste no ha sido el caso, porque resultaron mucho más tenaces. Por su parte, la derecha apostó por las estructuras más nocivas, que se han impuesto, y que necesitarán un largo proceso para ser desmanteladas.

Incubadoras de conciencia

La tercera forma de conciencia en desarrollarse en los años 1968, que el neoliberalismo ha debido también erradicar, ha sido teorizada y practicada por el feminismo socialista. Se la podría situar bajo la rúbrica de las teorías y prácticas que pretenden la toma de conciencia colectiva. Los individuos son citados a hablar de sus sensaciones, pero ponen estas sensaciones en relación con estructuras. Así, juntándose, pronto descubren que tienen problemas comunes, y que si se les atribuye la responsabilidad, y si se sienten incapaces de resolverlos, es porque los problemas remiten a estructuras, típicamente al patriarcado y al capitalismo, y a su imbricación, que afectan a muchos aspectos de la vida.

Por medio de este rodeo, se hacía posible contemplar una actividad revolucionaria que fuera más allá del modelo leninista standard, el cual tiende a focalizarse sobre el trabajo dependiente, sobre los asalariados de fábrica, etc., cuya importancia ya entonces disminuía, pero que ocupaba aún un lugar melancólico en el trabajo político de la extrema izquierda. En esta nueva perspectiva de toma de conciencia, la cuestión del trabajo revestía una significación mucho más global, al incluir las actividades domésticas, la reproducción social y todo lo que era necesario para la continuación de la existencia colectiva, más allá de la producción mercantil. Una parte de la fuerza de estas incubadoras de conciencia residía en su contagio molecular: cualquier grupo de gente podía comprometerse en dichos procesos.

En el seno de los movimientos más interesantes de los años 1970 en los Estados Unidos el Black Power, la contra-cultura, los sindicatos, etc. surgían nuevas formas de socialismo democrático. Por ello el neoliberalismo se organizó para conjurar el espectro del socialismo democrático o del comunismo libertario. El momento clave del giro hacia el neoliberalismo fue el aplastamiento del gobierno Allende en Chile. ¿Por qué? Porque representaba todo aquello que temía el capital, porque no se trataba ya del estereotipo soviético de un monolito funcionando al modo

estalinista *top-down*, burocrático y triste. En Chile, había tomado cuerpo el círculo socialista internet Cybersyn, apuntando a un poder descentralizado, un poder de los trabajadores y trabajadoras y a una democracia en los lugares de trabajo **13**. Y había también las presiones de socialismo democrático en los Estados Unidos, en Europa y en otros sitios. Este debía ser paralizado, ser eliminado, incluso como simple proyecto.

Todo lo que he citado hasta aquí sobre la conciencia se refiere a su poder transformador. Una elevación de la conciencia no conduce sólo al reconocimiento de hechos ya presentes. Cuando la gente desarrolla una conciencia de grupo, una conciencia de clase, no sólo percibe de forma pasiva algo que ya está ahí, sino que se constituye como grupo y, por ello, comienza ya a cambiar "el mundo". Su conciencia es inmediatamente transformadora, y una conciencia que se mueve se convierte también en el motor de otros cambios.

Ingeniería de lo real

Dichos mecanismos de toma de conciencia sólo se refieren a determinadas prácticas de grupo. Las culturas populares, en particular la contra-cultura de los años 1968, también han sido vectores de toma de conciencia. En parte por esa razón el capital ha debido desarrollar una estrategia, que he denominado la "ingeniería de gentes", o "ingeniería de la realidad". Comprende todos esos mecanismos del tipo *Public Relations*, publicidad, estrategias de marca, que el capital ha desarrollado de manera intensiva en los años 1970 y 1980 con el fin de cercar los espacios de conciencia en expansión. ¿Para qué podían servir, ya que nadie, literalmente nadie, era convencido por las *Public Relations*? Habría hecho falta ser un imbécil para adherirse a eso. Y sin embargo estos mecanismos han jugado su papel.

Se nos dice: "A Upper Crust le apasionan los bocadillos" **14**. Evidentemente, nadie está apasionado por los bocadillos y a nadie engañan con eso, pero el slogan actúa, cualquiera que sea su función. Y hay peores que los sandwiches de Upper Crust. Estás en una estación y os piden 6 libras por una baguette. Toda tu experiencia te lleva a decir que ese bocadillo está seco y detestable, y lo es cada vez, pero a pesar de todo lo compras, porque tiene buen aspecto. No crees en ello, y sin embargo dudas de lo que sabes. Ahora bien, la conciencia no puede progresar cuando no se tiene confianza en lo que se siente. Se puede sentir lo que se sabe y saber lo que se siente, sin quedar bloqueado sobre sus sentimientos, pero ligándolos a sus causas concretas.

Uno de los mejores medios para definir la pérdida de conciencia es la ansiedad, la producción de ansiedad. Si eres ansioso, eso puede bastar para controlarte. El problema clave del capital, puesto particularmente en evidencia por la contra-cultura, es cómo volver a llevar de nuevo a la gente al trabajo. La contra-cultura había puesto en el centro de su discurso el odio al trabajo: no más lunes miserables para nadie. La idea de que "*no tengo intención de trabajar y debo dejar de preocuparme*" era el elemento clave de la contra-cultura. Los capitalistas temían que la clase obrera se volviera hippie a gran escala, y eso era un serio peligro.

Con el neoliberalismo, el horizonte de un individualismo apremiante ha sustituido al del socialismo democrático. Pero este individualismo exige un control constante para prohibir cualquier nueva elevación de la conciencia. En efecto, cuando la gente se reúne, siempre puede desarrollar una conciencia colectiva superando ese miserable individualismo atormentado que les enmarca. Precisamente en esta encrucijada nos encontramos hoy.

Explotación y promoción de sí

En lo fundamental, pienso que vivimos una forma de explotación capitalista, o de sobreexplotación capitalista, que no es sólo una explotación mercantil. En cierta medida podemos considerar con nostalgia el período de explotación mercantil. Porque cuando el capitalismo estaba ligado a la explotación mercantil, reinaba una forma de explotación dialéctica, en la que la mercancía implicaba necesariamente trabajadores: éstos debían producir, y había que

explotarlos para producir. La mercancía estaba separada de los trabajadores, era extraída de su trabajo. Ahora conocemos una forma de explotación más directa, que no toma la forma de la mercancía sino de la promoción

¿Por qué puedes verte forzado a trabajar por nada, en particular si estás en el sector cultural? Porque puedes promocionarte: es la remuneración por la promoción. Y este imperativo de promocionarnos en todo momento se convierte en una segunda naturaleza, semi-esencializada, en particular a través del rodeo de las redes sociales, etc. Es algo en lo que no pensamos. Este mecanismo conduce al fantasma de un capital que podría pasar totalmente de los trabajadores, puesto que es él quien les hace un servicio proporcionándoles un trabajo. Como el trabajo permite acercar el "capital de reputación", los capitalistas nos prestan servicio dándonos un trabajo. Y no hay que esperar además que sea remunerado.

Esta es la lógica del momento, aunque no creo que sea sostenible durante mucho tiempo más. Ha alcanzado una cima, una especie de nivel *distópico*, y en pocos años se podrá ver hasta qué punto el período que atravesamos hoy día era espantoso. Basta con considerar el grado de dominio del capital sobre las esferas de nuestro tiempo y de nuestra consciencia, hecho posible por los recientes desarrollos tecnológicos. Cuando los *smart phones* no existían, el capital no podía administrarnos y controlarnos 24/24 horas y 7/7 días. Esa plataforma lo ha hecho posible.

Desde luego que no es el único uso del *smart phone*, pero el capital nos lo da prácticamente por nada, porque permite esta forma de sobreexplotación en la cual los hombres y las mujeres nunca son liberados del trabajo, del espectro del trabajo o del espectro de la ansiedad. Pero desde luego, esto no quiere decir que todo el mundo tenga trabajo: la clave de este mecanismo no residen tanto en el trabajo como en la viabilidad misma del trabajo. La diferencia entre la persona que no tiene empleo y la que trabaja tiende así a reducirse.

Miedo de que falte algo

La cuestión de la conciencia está relacionada con la cuestión del tiempo. Ahora bien, una forma de pánico ansioso por el tiempo ha sido instaurada por el capital en particular en Inglaterra, que es la líder en la materia. Todos nosotros sentimos, cada vez más, que no tenemos tiempo para hacer nada. Estamos constantemente apresurados, agitados. El único momento en que no estamos ansiosos por tener que hacer otra cosa, es cuando sabemos que debemos hacer otra cosa. El "espasmo" digital de los *smart phones* y "el miedo de que falte algo" (FOMO *fear of missing out*) son el aspecto post-hedonista **15**.

El otro aspecto es el temor de haber olvidado algunas obligaciones. Pensad en la imagen estereotipada del tiempo de la contra-cultura psicodélica: el tiempo se dilata, se ralentiza a medida que se disipan las urgencias, abriéndose un tiempo de lucidez, bajo diferentes formas de "viajes". ¿Cuál es la naturaleza ideológica de esta pesadilla que vivimos hoy en Gran Bretaña, en 2016? La de una constante ansiedad, dominada por las urgencias. ¿A qué se parecen las pesadillas de ansiedad? Son estas cosas que tenéis que hacer, aunque no lleguéis ya a pensar en nada más. Y desde luego, una vez que hayáis hecho esas cosas, os caen otras encima y olvidáis cuáles eran las anteriores. Y vuestra vida entera se convierte en una serie de urgencias encajadas las unas en las otras.

El objetivo estratégico impone esta forma de tiempo: el de una perpetua actividad desprovista de función. Hay gente cuya actividad consiste en hacernos desear eso: son los empresarios de la "calidad". En realidad, esta fatiga crónica no pretende ningún objetivo económico. David Graeber tiene de nuevo razón cuando afirma que el neoliberalismo no es una estrategia económica, sino ante todo una estrategia política. El espectro de este tiempo es obsesivo, porque pretende subordinar a los trabajadores y destruir cualquier uso alternativo del tiempo generoso y sin presión. Desde ese momento, detestan hasta tal punto su trabajo que prefieren el paro.

Así el capital organiza un odio a la gente de la ayuda social de manera que la posibilidad de una vida más allá de

esta pesadilla ansiosa e insoportable no pueda ya hacerse en ninguna parte. Inglaterra ha ido tan lejos en esa dirección, a comienzos de este siglo 21, que ha llegado, más que ninguna otra sociedad en la historia, a erradicar esta posibilidad. Ese es el motor de los avances de la derecha, que le permite organizar a la gente contra sus intereses. Desde luego es una mala noticia.

¿El alba de una nueva ola?

El capital, el neoliberalismo, nos dicen: "es culpa vuestra". El mensaje difundido por los medios de comunicación es que podemos ser lo que queramos, y que si somos pobres o sin empleo es porque no hemos trabajado lo suficientemente duro, y que por tanto es culpa nuestra. Es también el mensaje de las formas dominantes de terapia mental que el capitalismo ha intentado imponer: si nos sentimos deprimidos, es que no hemos trabajado duro.

La buena noticia es que todo esto está hundiéndose y que se pueden ver los síntomas de este hundimiento a nuestro alrededor. Las certidumbres se borran, para lo bueno y para lo malo. El centro político se desvanece, y en parte por ello los capitalistas experimentan un profundo pánico. Esa parte es que saben que el centro, que habían concebido como un punto permanente de apoyo, se ha hundido ahora, y que no volverá nunca. Lo malo es que este temblor de tierra ha conducido a la emergencia de la extrema derecha. En particular, "la crisis de los migrantes" ha hecho surgir el espectro terrorífico de lo peor que ha habido en la historia europea.

Sin embargo, lo que se ha producido en Grecia, en España, en Escocia, e incluso en Gran Bretaña con Jeremy Corbyn, constituye una ruptura, una resocialización en condiciones de desocialización radical. El fenómeno Corbyn ha revelado que hay gente a la que le gusta reunirse fuera de sus casas. Con tales desarrollos, nuestra consciencia está recuperando lo mejor, por el simple hecho de poder decirse que si hemos tenido vidas de mierda, no es nuestra culpa. La gente desarrolla sus propias estrategias y nuevas estructuras.

Se ha producido una cosa completamente nueva: desde 2008 la izquierda ha aprendido cosas, mientras que la derecha no parece haber aprendido nada más. Durante toda mi vida, la derecha había estado siempre por delante. Pero desde hace siete u ocho años, no ha aprendido nada. Nuevas formaciones políticas, nuevos pensamientos, nuevas organizaciones están naciendo a la izquierda. Syriza no lo ha conseguido y ha podido ser vencida. Corbyn también puede ser derrotado. Pero creo que se puede tener confianza en el hecho de que estos fenómenos están ligados entre sí, y que no habría habido Corbyn sin Syriza, y que si Corbyn es vencido, emergerá alguna otra cosa. Estamos en el umbral de una nueva ola, en la que podemos comenzar a surfear para ir hacia el postcapitalismo.

23/2/2016

Notas:

1/ Mark Fisher, *Capitalist Realism: Is there no alternative?* Winchester: ZeroBooks. 2009

2/ David Graeber es un antropólogo, militante anarquista londinense, muy activo en el movimiento *Occupy Wall Street*. Ha escrito *Des fins du capitalisme: Possibilités I*, París, Payot, 2014.

3/ El proyecto Cybersyn consistía en crear a través de la utilización de un ordenador las condiciones marco de la gestión de las empresas nuevamente nacionalizadas; Eden Medina, "The cybersyn Revolution", Jacobin, abril 2015 (<https://www.jacobinmag.com>)

4/ Upper Crust es una cadena de tiendas de bocadillos.

5/ FOMO se refiere al síndrome de ansiedad social que afecta en particular a los usuarios de las redes sociales y que se caracteriza por el temor a perderse un acontecimiento importante.

Realismo capitalista

Mark Fisher. Trad. Claudio Iglesias. 160 pp. Caja Negra, 2016. 10,88 Euros.

ISBN 978-987-1622-45-0

Jaime Pastor

Partiendo de la provocadora sentencia de Fredric Jameson según la cual "parece que hoy en día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la Tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo", Fisher, profesor de Filosofía y crítico musical, nos ofrece una rotunda denuncia de cómo el capitalismo actual ha ido conformando "una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos". Pone el acento especialmente en dos aporías que encuentra en ese realismo capitalista: la de la salud mental y la de la burocracia. En la primera, insistiendo con Oliver James en cómo se ha producido una correlación creciente entre el estrés y la ansiedad, por un lado, y el ascenso del neoliberalismo, por otro. En la segunda, constatando cómo en lugar de acabar con la burocracia, esta sigue proliferando, ahora de forma descentralizada, en nuestra vida cotidiana, recordándonos las predicciones más sombrías de Kafka.

A lo largo de este sugerente ensayo hace también un recorrido sobre la relación entre el "capitalismo tardío" y el "ecodesastre" que nos amenaza, la precarización creciente de todas las formas de empleo, o la configuración de un sistema educativo que hace que el estudiante se endeude y, simultáneamente, se tenga que encerrar para acabar consiguiendo "el mismo 'McEmpleo' que habría conseguido si hubiera dejado la escuela a los dieciséis". Especial interés tiene su referencia a la situación contradictoria de la familia en el capitalismo posfordista, ya que considera que si, por un lado, este la necesita para la reproducción de la fuerza de trabajo, por otro, socava las relaciones afectivas de forma permanente impidiendo el tiempo necesario para ello. Todo esto lo realiza desde un enfoque que se desmarca radicalmente de la sospecha posmodernista frente a los grandes relatos, insistiendo en que "en lugar de tratarse de problemas aislados y contingentes, se trata en la totalidad de estos casos de una única causa sistémica: el capital".

Por eso, frente a un capitalismo que oscila entre la exuberancia de las "burbujas" y el bajón depresivo y que trata de legitimarse gracias al cinismo y al miedo que logra generar en nuestras sociedades, el autor apuesta por construir una izquierda antiautoritaria efectiva, capaz de oponerse al globalismo del capital; o sea, a sus versiones actualizadas de estalinismo de mercado y antiproducción burocrática.

Dialogando, además de con los ya mencionados, con otros como Deleuze y Guattari, Marazzi, Sennett, Harvey, Wendy Brown o Žižek, Fisher nos propone, en resumen, prestar mayor atención a la crítica cultural del capitalismo, a la repolitización de la salud mental, a la necesidad de "erigir una esfera pública que cure las numerosas patologías con las que nos inocular el capitalismo comunicativo". Una contribución que sin duda nos puede ayudar a combatirlo

mejor.